

Carlos Crovetto, el "gurú" de la Cerolabranza:

"Odio al fuego y al arado, porque los rastrojos son la base de mi existencia"

Viaja cinco veces al año al extranjero; sus libros han sido traducidos al inglés y al francés y anualmente recibe a 1.500 personas en su fundo de Chequén.

Isabel Charlin R.

Hasta autógrafos firmó Carlos Crovetto Lamarca (70), a la salida de su exposición durante el Seminario sobre Manejo Sustentable de Suelos que se desarrolló la semana pasada en Chillán. El considerado "gurú" de la Cerolabranza, autor de dos exitosos libros, "Rastrojos sobre el suelo: una introducción a la cerolabranza" (1992) y "Cerolabranza: los rastrojos, la nutrición del suelo y su relación con la fertilidad de las plantas" (2002), realmente cautivó a los asistentes al seminario, quienes atraídos por la convincente charla del agricultor, se acercaron a él en masa a felicitarlo, así es- trella de televisión.

Penquista de nacimiento, pero lludano de corazón, Crovetto es casado, padre de cuatro hijas y abuelo de ocho nietos. Desde pequeño sintió un gran amor por la tierra. "Me encantaba ir a Chequén, fundo que mi padre había adquirido en 1945. Como niño inquieto, empecé a ver cosas que no podía entender: por qué tenía que estar el suelo rojo, herido; las aguas de los esteros de color chocolate

en el invierno, con gran cantidad de encharcadas orgánicas en suspensión producto de la erosión. Por qué para producir temismones que destruir, en fin, con no lo podía entender", recuerda. Terminó sus estudios de

humanidades en Concepción, y al fallecer su madre debió irse al fundo Chequén y hacerse cargo de él. "A los 20 años era un novato, y deseaba ser útil a la sociedad, por lo que en 1958 obtuve una beca en Estados Unidos para estudiar Conservación de Suelos en la Universidad de California, en Berkeley, la que se repitió en 1963 y 1967". Recorrió todo EE.UU. gracias a un programa de entrenamiento del Ministerio de Agricultura de

ese país. Eso le permitió entender mucho mejor la problemática del manejo del suelo, aunque en el fondo no quedó muy satisfecho. "Me dejaron la puerta abierta para seguir aprendiendo. Si bien en esa época disminuía el arado, continuaba el arrastre de discos, lo que no me convenía. Yo estaba seguro que se podía hacer agricultura sin arar la tierra", afirma. En 1959 dejó de arar y se dedicó a la forestación y a la ganadería con praderas permanentes, que nunca más removió.

En 1978, después de conocer el herbicida Roundup, que mata prácticamente todas las malezas y después de importar la primera sembradora cerolabranza que llegó a Chile, realizó su primera siembra de maíz, con lo que comenzó, como dice la canción "a hacer camino al andar". "Avancé sobre la base de mis propios errores. Poco a poco fui conociendo de alguna literatura respecto de este tema en 1982, aunque si tenía algo muy claro: no podía romper la tierra para producir. Cualquier dudo que yo le infringiera al suelo, ya fuera a través de

un modesto cincel o un mínimo arrastre de discos le producía daños, y creo que no me he equivocado hasta el momento", comenta.

CAMBIO DE PARADIGMAS

Durante su exposición en el simposio Internacional organizado por la U. de Concepción y la Sociedad Chilena de la Ciencia del Suelo, Crovetto mostró cómo se han ido mejorando los rendimientos y la calidad física, química y biológica del suelo ostensiblemente. "Hemos mejorado los parámetros del lodero hasta siete veces, lo que es tremendamente importante. Además, esta práctica ya no solo forma parte de Chequén, sino que de cualquier otra área del mundo. Al suelo se le ha puesto un techo formado de rastrojos y desechos que para mí son la base de mi existencia. Por eso odio el fuego, odio el arado. Son instrumentos que utilizan los agricultores debido a que no se han cambiado los paradigmas. El proceso pasa más por la mente que por tener o no la sembradora cerolabranza, que sólo es un artilugio

metalico", sostiene.

Su primer libro, que comenzó a escribir en 1987, tiene cinco ediciones y ha sido traducido al inglés y francés. "Este texto propició un nuevo movimiento de conservación en EE.UU.; en Francia, bajo el nombre de agricultura durable tuvo un éxito rotundo; en España fue la puerta para que ahora en agosto se realice el segundo Congreso Mundial de Agricultura de Conservación. Yo me siento protagonista de todos estos éxitos acontecimientos porque he sembrado en suelos fértiles, y he comprobado que no todas son obras. Pero esto hay que hacerlo con amor, con pasión. No hay que ser frío para expresarse, porque yo estoy hablando de la vida. La vida está en el suelo. Es el suelo el que nos da los alimentos y estas grandes satisfacciones", señala.

Sin ser un profesional del tema, sino sólo un amante del suelo, Crovetto espera dedicarse hasta el fin de su vida a la agricultura, actividad que a sus setenta años lo mantiene más vivo que a cualquiera de nosotros.

Crovetto ha publicado dos obras, que han sido prácticamente lectura obligatoria de un grupo importante de agricultores tanto en Estados Unidos, como Europa.



"Odio al fuego y al arado, porque los rastrojos son la base de mi existencia" [artículo] Isabel Charlin R.

AUTORÍA

Charlin R., Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Odio al fuego y al arado, porque los rastros son la base de mi existencia" [artículo] Isabel Charlin R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile